

Várices,

¿por qué aparecen y cómo tratarlas?



Síntomas en piernas y pies

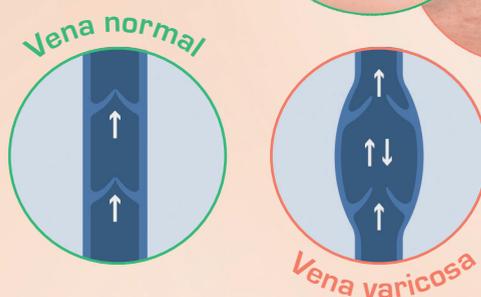
- ▶ Pesadez y cansancio.
- ▶ Hinchazón.
- ▶ Hormigueo y calambres.

Más allá de un problema estético, las venas hinchadas son el aviso de complicaciones en la circulación de la sangre.

Las várices son dilataciones anormales en las venas superficiales, y se pueden ver hinchadas o retorcidas a través de la piel, principalmente en las piernas.

Estos conductos se encargan de devolver la sangre del cuerpo hacia el corazón para que continúe circulando. En su interior, cuentan con válvulas unidireccionales que impiden que el líquido que fluye se estanque con el fin de que se desplace correctamente.

En las piernas, el sistema circulatorio lucha contra la gravedad al tener que empujar la sangre hacia arriba; por ello, es probable que sus válvulas se debiliten y el flujo de retorno resulte afectado, lo que provoca acumulación de la sangre en ciertas zonas. Esta presión hace que las venas se agranden y se deformen.



Factores de riesgo

- ▶ Herencia: aumenta más si un familiar directo las tiene.
- ▶ Edad avanzada.
- ▶ Obesidad o sobrepeso.
- ▶ Sedentarismo.
- ▶ Cambios hormonales (es más frecuente en mujeres).
- ▶ Embarazo.

Evolución



Telangiectasias: arañitas vasculares que se ven como manojos de venitas rojas o azules.



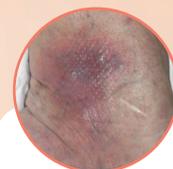
Várices: venas dilatadas que se notan y sienten; su grosor rebasa los tres milímetros.



Edema venoso: coloración café y cada vez más oscura.



Atrofia blanca y lipodermatosclerosis: exceso de tejido (fibrosis).



Úlcera venosa cicatrizada.



Úlcera activa.

Tratamiento

“Es importante destacar que no existe nada mágico. Los productos milagro, como cremas o pomadas, no tienen ningún beneficio”, asegura el doctor Hugo Laparra Escareño, académico de la Facultad de Medicina de la UNAM.

Siempre es mejor acudir con los profesionales de la salud adecuados: médicos angiólogos y cirujanos vasculares y endovasculares, los cuales usan instrumentos no invasivos, como el ultrasonido Doppler, para evaluar el sistema venoso, su morfología y el flujo sanguíneo. El tratamiento dependerá del estado de evolución en que se encuentren las várices.

Los fármacos se recetan dependiendo de la necesidad de cada paciente. Algunos van dirigidos a mejorar la fuerza de las válvulas para optimizar la circulación; otros disminuyen la inflamación. “En algunos casos se requiere cirugía, la cual tiene el objetivo de clausurar los conductos que no cumplen su función para redirigir el flujo, usualmente, a los del sistema profundo”, agrega el doctor Laparra, especialista en angiología.

La safenectomía es una intervención quirúrgica que se usa para extirpar o ligar la vena safena superficial con una pequeña incisión en la ingle.

También existen métodos térmicos que no requieren de grandes cortes: se realiza un piquete en la vena del tobillo y se va subiendo hasta la ingle, guiados por el ultrasonido, con un alambre (fibra) que en la punta tiene un láser o radiofrecuencia que cauteriza la zona afectada.

Otra opción es el uso de cianoacrilato (pegamento medicinal), que consiste en introducir una sonda con esa sustancia que ayudará a pegar para degradar la vena elegida.

Los avances en la medicina han permitido que los tratamientos sean cada vez menos invasivos y sin necesidad de hospitalización.

Esríbenos a contactocienciaunam@dgdc.unam.mx
Busca más información en: www.ciencia.unam.mx

Texto: Liliana Morán; diseño: Luz Oliva; imágenes: Shutterstock.com, elenaconde.com.



DIRECCIÓN GENERAL DE DIVULGACIÓN DE LAS HUMANIDADES

